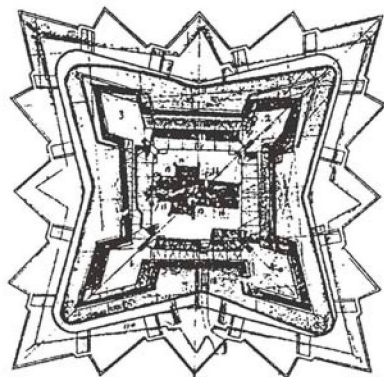


FORTIFICACIONES ABALUARTADAS DE LA PROVINCIA DE ZAMORA



FORTIFICACIONES
ABALUARTADAS
DE LA PROVINCIA DE
ZAMORA



JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
2010

FORTIFICACIONES ABALUARTADAS DE LA PROVINCIA DE ZAMORA

EDICIÓN:

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo
Edición impresa no venal 2010
Edición Electrónica 2012

FINANCIACIÓN

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo
POCTEP 2007-2013
FEDER. UNIÓN EUROPEA

TEXTOS:

Hortensia Larrén Izquierdo
Pedro J. Sánchez Cruz
Gregorio J. Marcos Contreras

FOTOGRAFÍAS:

Pedro J. Sánchez Cruz
Hortensia Larrén Izquierdo
Luis Pichel Ramos
Strato S.L.

PLANOS:

Eva Enríquez
Strato S.L.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Miguel Ángel Negro

IMPRIME:

Gráficas Artime

DEPÓSITO LEGAL

ZA-98-2010

Í N D I C E



	PAG
INTRODUCCIÓN	4
EL <i>FUERTE NUEVO</i> DE TORREGAMONES	10
EL FUERTE DE CARBAJALES DE ALBA	28
EL FUERTE DE SAN CARLOS EN PUEBLA DE SANABRIA	42
BIBLIOGRAFÍA	62



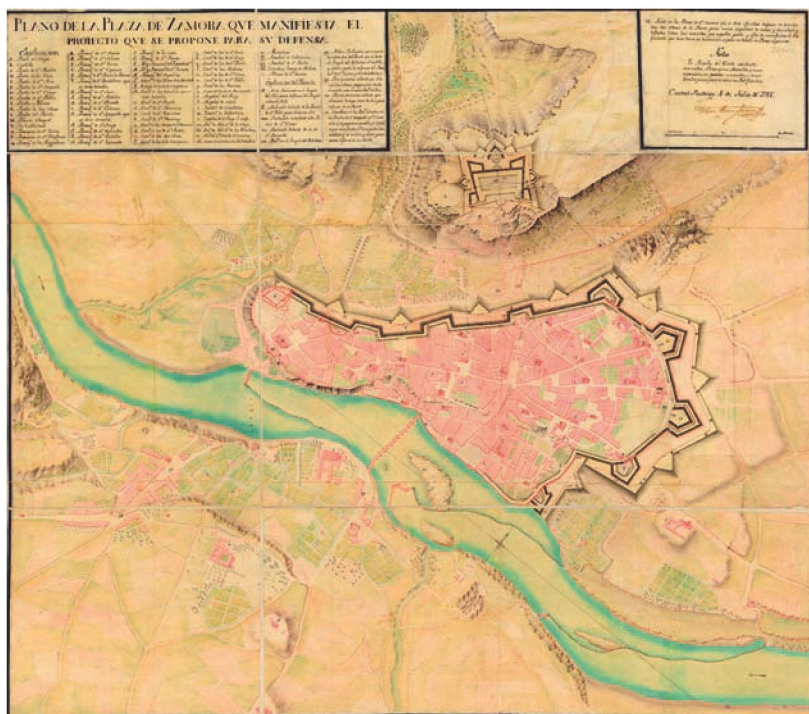
“Fortificación ó Architectura Militar, es Arte que enseña á cerrar, y fortificar una Praça, para que pocos se puedan defender estando á cubierto de muchos; y si esto es de fuerte que aya parte en total, que no esté vista y defendida de otra, se dirá que es Praça fortificada; y siendo solo con una cerca de muralla, se le dará título de cerrada; mas no de fortificada”

Sebastián Fernández de Medrano:
El arquitecto perfecto en el arte militar, 1700



Hortensia Larrén Izquierdo

Con esta sencilla definición comienza su tratado el general Medrano, uno de los teóricos de la fortificación abaluartada en España, heredero de Vauban, como tantos, que gracias a su hacer y a la labor desarrolla a partir de la creación del Cuerpo de Ingenieros Militares en 1711, hacen que los nuevos sistemas defensivos cambien y trasformen la fisonomía de las viejas murallas urbanas medievales, o bien se levanten plazas de nueva planta en función de la situación política del momento. En este sentido, la guerra con Portugal en 1640 y la situación fronteriza de la provincia de Zamora con el vecino reino, es la que propicia los cambios en las defensas de la ciudad de Zamora, la villa de Puebla de Sanabria y la erección del “Fuerte Nuevo” de Torregamones, “El Fuerte” de Carbajales de Alba y el “Fuerte de san Carlos” de Puebla de Sanabria, constituyéndose como plazas de frontera desde el siglo XVII que ahora se intentan salvar de su abandono y ruina, herederas y ejemplo de las impresionantes obras llevadas a cabo por ingenieros militares españoles y franceses, que fueron capaces de dejar su huella de forma rotunda.



“Plano de la Plaza de Zamora con los Proyectos de las obras provisionales que se proponen para su defensa.” José María Cermeño, 1766 (Servicio Geográfico del Ejército. Sección de documentación. Plano de Zamora nº 339)

De la ciudad de Zamora llama la atención la escasa repercusión que la recuperación de la “Frontera de Castilla” tiene sobre sus viejas defensas, si bien recientes trabajos arqueológicos y nuevas lecturas de sus “cercos medievales” están descubriendo algunas estructuras y modificaciones correspondientes a estos momentos. Lo que no cabe duda es que las obras que planifica D. José María de Cermeño en los dos planos de 1766, custodiados en el Servicio Geográfico del Ejército (sección de documentos, planos de Zamora nº 339 y 341), con la creación de importantes defensas con revellines y baluartes en sus lados septentrional y oriental, adelantados a las medievales, así como un “fortín” en el alto de Santa Susana –hoy barrio de San Lázaro–, nunca se llegaron a erigir como en tantos otros casos de la Península, quizás por problemas económicos, como apunta Díaz Capmany (2004: 171), a pesar de que Zamora acoge una de las Academias Militares hasta 1803.

Pese a ello, a través de otras planimetrías posteriores y de restos identificados en distintos puntos si es posible definir algunas actuaciones que podemos fijar en el siglo XIX, entre la Guerra de la Independencia y las Guerras Carlistas. Los planos que nos

sirven de referencia son el *Plano de la ciudad de Zamora*, de Francisco Coello (1865), publicado en Madoz (1845-50) y el *Plano de la ciudad de Zamora*, de Segundo Vitoria (1880), custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Zamora.

Frente a los baluartes avanzados de Cermeño, el trazado septentrional hoy conservado, entre la Puerta del Mercadillo y Puerta de la Feria, presenta una fábrica de sillería alamborada entre los cubos medievales, delimitada por una ménsula en su unión con el cuerpo merlonado, detrás del cual, a partir de los trabajos arqueológicos hechos intramuros de la muralla (Ronda de Santa María) se han podido ver las “costillas” de unión entre la fábrica nueva y la vieja muralla. Junto a reparaciones de antiguas brechas y restauraciones del pasado siglo poco afortunadas, la técnica constructiva de la reforma decimonónica no ofrece ninguna duda.

En el tramo de las desaparecidas Puerta de la Feria y Puerta de Santa Ana, queda embebido entre las construcciones actuales el conocido como *Fortín de San Sebastián*, asentado y adaptado a la roca natural, junto al denominado “Ángulo de las Atarazanas” por Coello. Su fábrica es de buena sillería alamborada, con un cuerpo superior en el que se abren sendas cañoneras abiertas en el fuerte que defendían, claramente, el citado ángulo. En uno de sus sillares está grabada una fecha de lectura incompleta: 18

Por otro lado, en la unión del segundo y tercer recinto amurallado, en el tramo conocido como “Ronda del Degolladero”, el cuerpo merlonado fue adaptado con ventanas fusileras, de iguales características a las conservadas en el tramo entre la Puerta del Obispo y el foso del castillo, así como “rampas cañoneras”, construidas sobre el adarve, hoy cegadas.



Ventanas fusileras en el tercer recinto amurallado de Zamora, Ronda del Degolladero

Quizás uno de los espacios más transformados fue el definido por los actuales jardines del Castillo. El plano de Coello, de forma muy elocuente, señala este espacio fortificado defendido por el propio Castillo y su entorno delimitado por la “casa de los Gigantes”, denominada gráficamente como *casa aspilleraza de los Gigantes* –en la que se abren niveles de fusileras recorriendo todos sus muros perimetrales–; el “foso del primer recinto” abierto entre la casa de los Gigantes y la muralla, paralelo al edificio del “Laboratorio”, obra de Segundo Vitoria –en ese momento sin construir– y el propio castillo, recorrido por el cuerpo de ventanas fusileras en su fachada principal y cierre septentrional y las cañoneras en sus extremos oriental y occidental. Pero, sin duda, en estas transformaciones una de las más singulares y, a la vez, menos valorada, fue la llevada a cabo en el interior del castillo, cuando éste se transforma en espacio cuartelario según el proyecto de Chaves de 1768, cuya recia fachada persiste a pesar del intento de destrucciones recientes.

Así mismo, otros nombres de construcciones hoy desaparecidas que muestran la refortificación de la ciudad son: “Puerta cuerpo de guardia y tambor de la Feria”; “Batería y cuerpo de guardia de santa Ana”; “Puerta de santa Clara y cuerpo de guardia”; “Puerta Nueva, tambor y cuerpo de guardia”, “Cuartel de Caballería”, con acceso a la puerta del Tajamar; “Puerta del Puente y cuerpo de guardia” y “Puerta del Obispo y cuerpo de guardia”.

Con lo anteriormente dicho podemos concluir que, al igual que el interior de la ciudad, las fortalezas de Zamora sufrieron una constante evolución, en ocasiones con importantes pérdidas, siendo el siglo XIX el momento en el que se realizaron las últimas “refortificaciones”, manteniéndose el espacio nuclear en torno al Castillo, Catedral, Palacio Episcopal y “Casa de los Gigantes”, como el primitivo espacio defensivo, sin olvidar que, si las últimas obras citadas se realizan entre 1833-36 en relación con las Guerras Carlistas, pocos años después, a partir de 1872, se iniciará un lento proceso destructivo de todas las defensas, así como la desaparición de parte de las mismas, por abandono o incomprensión, cuando éstas ya pierden de forma definitiva su razón de ser.



En relación con las plazas de nueva planta, el modelo de plaza fuerte situada a lo largo de la frontera con Portugal, encuentra su génesis en la existencia de un programa de Estado perfectamente establecido encarnado en las palabras de Felipe IV cuando dictaminó en una *Consulta* del Consejo de Guerra que, en adelante, la guerra en las fronteras de Portugal “*habría de ser defensiva*” (Rodríguez de la Flor, 2003: 21).

La fecha de 1640, año en que comienza la segregación de Portugal, es el punto de partida de la historia de estas construcciones que culmina con los gigantes arquitectónicos de la Guerra de Independencia contra Francia. Mientras que en otros puntos de la Monarquía española de mediados del XVII –sobre todo en Cataluña–, se desataban toda una serie de campañas ofensivas que tenían por objeto recuperar una soberanía perdida en parte, en la llamada *Frontera de Castilla* era la despoblación y el transvase de recursos económicos y de vidas humanas hacia otras áreas de la Península, los que crearon un caldo de cultivo óptimo, sustentado en la crispación, para la creación de un movimiento autodefensivo en estas zonas ciertamente apartadas; es este el verdadero contexto, aderezado con otros de corte exclusivamente político, por el cual se comenzó a construir una serie de plazas fuertes para la autodefensa de la población, plazas que fueron modificándose en lo sucesivo –el *Fuerte* de Carbajales de Albay y el *Fuerte de San Carlos* en Puebla de Sanabria– o, simplemente desapareciendo como el *Fuerte Nuevo* de Torregamones.

Esperamos que con los trabajos ahora realizados se rescaten del olvido y del abandono estas fortalezas, cuyo papel en la política contemporánea es prácticamente desconocido.



Castillo de Zamora: fachada principal en la que se abren, sobre la fábrica medieval desmochada, ventanas fusileras y cañoneras



TORREGAMONES ●

● ZAMORA

EL FUERTE NUEVO
DE TORREGAMONES



EL FUERTE NUEVO DE TORREGAMONES



Pedro J. Cruz Sánchez

Son realmente escasas las referencias con que contamos a la hora de analizar esta construcción, de indudable interés para la historia del conflicto con Portugal de la primera mitad del siglo XVII. Sin duda alguna, la principal fuente procede de las notas aportadas en su día por Cesáreo Fernández Duro (1882: 631), quien refiere la existencia de un reducto con capacidad para 30 hombres presente en la comarca de Sayago, justo enfrente de Miranda do Douro, tal y como lo recoge la *Memoria del Maese de Campo don Francisco Jelder, sobre el estado en que se halla la plaza y frontera de Zamora* fechado en 1647, documento que custodió la Real Academia de la Historia y actualmente está desaparecido. Según este documento existió, en una zona más baja, una explanada destinada al uso de la artillería que algunos estudiosos¹ han querido relacionar con los derrumbes que se perciben en la amplia llanada situada justo al NO del Fuerte, en la curva de nivel de los 680 m., aún cuando sea difícil hacer precisiones al respecto; pese a ello, es curioso que, en la memoria popular este sector se denomine *El Fuerte Viejo* o *El Fuerte de Abajo*, en contraposición con el nombre de *El Fuerte Nuevo* o *Fuerte de Arriba* de nuestro monumento.

1 Ficha del Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora. nº 49 221-0001-01 redactada por Lucio Martínez en 1997.

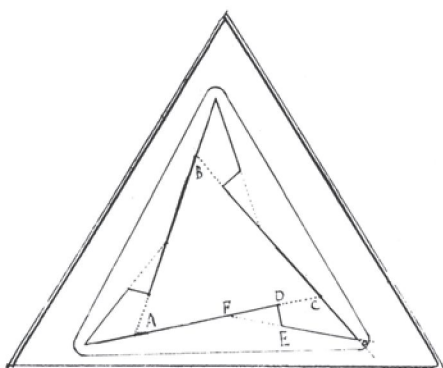


El Fuerte Nuevo: estado previo a los trabajos de 2009-2010

También son significativos los datos extraídos de varios mapas contemporáneos a esta fortaleza. A través de la obra del portugués Pedro de Texeira, fechada en 1622, sabemos que los restos de Torregamones se identifican con el topónimo de *Pencelo*, mientras que Tomás López, en el de 1773 refiere en este espacio un castillo en ruinas (Martín Ferrero, 1989: 19), sin que sepamos si hace referencia al *Fuerte de Abajo* o el *Fuerte de Arriba*. En cualquier caso, estos datos, junto a los derivados de los trabajos arqueológicos realizados parecen indicarnos la corta vida de esta construcción defensiva, intuyéndose su final en un momento indeterminado del siglo XVIII, seguramente después de 1710, año de la toma de Miranda por parte de las tropas españolas.

Su construcción debió de llevarse a cabo a mediados del siglo XVII y ha de ponerse en relación con los ataques de las tropas portuguesas a la frontera zamorana. Este hecho llevó a Felipe IV a levantar, en torno a esta fecha de 1640, toda una serie de plazas fortificadas que recorrían la frontera desde Salamanca hasta el norte de Zamora, unas de nueva planta, otras “refortificando” y adaptando las viejas fundaciones medievales. Así es como encontramos, de sur a norte, las fortificaciones de Alberguería de Argañán, Ciudad Rodrigo, Fuerte de la Concepción (Salamanca), Carbajales de Alba, Alcañices –de la que no se han identificado vestigios hasta el día de hoy–, Torregamones y Puebla de Sanabria (Zamora).

El Fuerte Nuevo de Torregamones se corresponde con un tipo de construcción que sigue los modelos poliorcéticos propios de los Siglos de Oro, desde Vauban, pasando por Lechuga, Minguet, etc. hasta Buscayolo, Mateo Calabro o Barbo, entre los más conocidos. Este fortín o baluarte forma parte del modelo más simple de los existentes en las fortificaciones de frontera: se trata de un baluarte o *padrastro*, como algunos autores denominan que, en función de las diferentes necesidades, adopta una forma más o menos compleja; así es como entre este baluarte de Torregamones y el *Fuerte de Osuna* o *de la Concepción*, en Aldea del Obispo (Salamanca) –sin duda, el de mayor importancia de las tierras vecinas–, encontramos otros tipos con una complejidad de planta y tamaño, tales como *El Fuerte* de Carbajales de Alba, el *Fuerte de San Carlos* de Puebla de Sanabria –padrastro de la ciudad amurallada medieval– o la impresionante refortificación de los recintos medievales de Ciudad Rodrigo.



Modelo de fortín según Calabro (1733)

Tal y como expresa Mateo Calabro en su célebre obra *Tratado de fortificación o Arquitectura Militar* de 1733, la fortificación de Torregamones se correspondería con una *fortificación de campaña* o también *fortín*² o *fuerte de campaña*, y se diferencia de otras obras “(...) porque no son tan fuertes ni tan grandes ni de tanta resistencia como las plazas cuyas fortificaciones son regulares, esto es que son de competente magnitud para hazer toda la defensa posible, pero estos fortines son suficientes para el fin que se construllen; en fin, llámase fortificación de campaña cualquiera que tiene menos de 100 tuesas³ de línea de defensa” (Rodríguez de la Flor, 1991: 108).

2 *Fortín* se define como pequeño fuerte u obra de fortificación de campaña que difiere del reducto por la mayor elevación del perímetro del parapeto (Rodríguez de la Flor, 1991: 154).

3 *Tuesa* o *toesa*, medida de caminos y fortificación equivalente a siete pies castellanos

Este tipo de fuertes de campaña cuentan con diferentes figuras y diferentes magnitudes, nos recuerda Calabro, por estar sujetos al terreno sobre el que se asientan. Suelen ser, según este autor, triangulares o de otras formas y se construyen para que sean permanentes o bien *“de paso por accidente”*; es decir, permanentes o temporales, siendo este aspecto determinante a la hora de establecer las pautas constructivas y tipologías.

Si aceptamos que el fortín de Torregamones es una obra de carácter perenne, no temporal, las características que señala Calabro son las siguientes: *“(…) su terraplén será rebestido de muralla o céspedes y en su muralla exterior tendrá en lugar de cordón unas estacas que, por ser puestas horizontalmente, se llaman frisa, las cuales sirven para asegurarle sobre la sorpresa y detener la escalada. Estos fuertes o fortines no deben tener menos de 60 tuesas de línea de defensa, tendrá su foso cuya anchura y profundidad se determina por las tierras que se necesita para su terraplén y parapeto. Estos fortines o fuertes de campaña, cuando son permanentes, sirven para guardar alguna abenida o bajada de un río, algún desfiladero, o para descubrir dentro d'un barranco o para guardar alguna entrada d'algún puente y otros parajes”* (Rodríguez de la Flor, 1991: 108-109).

La construcción se localiza en un destacado cerro cuya cota superior alcanza los 690 m. sobre el nivel del mar, encintado a poniente por el río Duero que forma un acusado meandro que salva dicha elevación. Por el mediodía discurre el arroyo de la Galga, tributario de aquel por su orilla izquierda, el cual modela el peñón por aquel sector.



Ángulo norte del Forte Nuevo antes de su intervención

La acción erosiva de estas vías fluviales ha modelado aquí el espacio natural denominado *Las Arribes* o *Los Arribes del Duero* –según salmantinos o zamoranos–, un paisaje notablemente quebrado de empinados cantiles que han servido como espacios ocupados desde época protohistórica, merced a sus inmejorables condiciones para su defensa, tal y como lo prueban los numerosos lugares encastillados que se localizan en los cerros que se asoman al río Duero.

Reflejo de esta topografía son los variados topónimos que denominan el destacado peñón sobre el que se levanta el *Fuerte Nuevo*, en la misma raya con Portugal: la parte cimera del mismo, de notable extensión, es conocida bien como *Peña Guzón* (IGN y MTN), *Peña Casica* (MTN), o como *Cabeza del Trillo* y *El Recoldo* (Plano de Concentración Parcelaria), si bien estos nombres corresponden a microtopónimos localizados dentro de la amplia llanura, uno en su parte situada más al NO (Peña Guzón) y otro que lo hace al SE (Peña Casica). Esta amplia plataforma aparece modelada a su vez por un zona deprimida, situada en su extremo SE, que delimita perfectamente el cabezo del resto del altiplano, sobre los que se acumulan caóticamente los bolos graníticos, asiento de nuestra construcción.

Las noticias históricas y arqueológicas que tenemos sobre este fuerte son escasas y hemos de recurrir a referencias escritas del siglo pasado (Fernández Duro, Virgilio Sevillano...) para poder elaborar una historia, necesariamente truncada, del mismo. Situado en el pago de *El Recoldo*, posee unas condiciones naturales para la defensa, ya que salva un desnivel respecto del río Duero de casi 150 m. El acceso se realiza por el



El *Fuerte Nuevo* en el inicio de los trabajos de desescombro

Este, desde un collado, a partir del cual hay que salvar unos 25 m de moderada pendiente (624 m). El control visual de su entorno es especialmente amplio, siendo mayor hacia el poniente, lugar donde se levanta la villa de Miranda do Douro y su fortaleza de época medieval y moderna, antagonista de la que aquí tratamos en el siglo XVII. En la mitad occidental de la plataforma se levanta una estructura defensiva de planta triangular, en estado de ruina que resulta, a pesar de estar invadida por la floresta del monte, bien perceptible en el paisaje.

En el momento de iniciar los trabajos arqueológicos previos a la consolidación de la fortificación, tan solo se identificaba un imponente lomo de piedra, de planta triangular, cuya morfología apenas se intuía a causa de la densa vegetación de zarzales y jaras, a la que se han adosado otras estructuras destinadas al cuidado del ganado –ovino y caprino–: un chozo de pastor y un corral aldeaño por el sector meridional.

Los muros, construidos en mampostería de granito en seco, ocupan una superficie próxima a los 350 m²; así mismo, y producto de su abandono, el *Fuerte Nuevo* se ha cegado por un importante cúmulo de piedras y tierra, producto del desmoronamiento y arrumbamiento de parte de su estructura, sobre la cual se ha desarrollado una exuberante vegetación de escobas y zarzas; por otro lado, las ruinas también han servido como fuente de aprovisionamiento de piedra para la construcción de chozos y chiviteros –característicos de esta zona– que se dispersan, tanto en las inmediaciones y dentro del fortín, como en pagos aldeaños.



Interior del *Fuerte Nuevo* una vez desbrozado

La retirada de los potentes niveles de derrumbe que sepultaban buena parte del interior del *Fuerte* y la eliminación de la vegetación ha puesto al descubierto una particular defensa cuya función fue la de controlar los posibles movimientos de las tropas portuguesas, emplazadas en la fortificación abaluartada de Mirando do Douro, modernizada por el regente portugués D. João IV.

Dispuesto sobre un potente afloramiento granítico, el *Fuerte Nuevo* muestra tres parapetos o cortinas de unos 29,00 m. de longitud, ligeramente inclinados, escarpados o ‘alamborados’ que no requirió de foso, debido a la notable diferencia de cota entre la parte cimera del muro y su base, próxima a los dos metros. Su técnica constructiva es bien simple: dos lienzos en seco paralelos entre sí, rellenos por tierra y piedras de mediano tamaño de los cuales el interior, se levantó a plomo y el exterior escarpado. Acotan estos lienzos, de aspecto bastante tosco, un espacio triangular, de lados prácticamente iguales, que circunscribe el recinto interior que, en planta, adoptan cierta tendencia cóncava, necesaria para soportar la fuerza del relleno de tierra que media entre ambos paramentos. Esta plataforma o ‘caballero’, de tierra y piedras, forma el paseo de ronda propiamente dicho –de 2,50 m de anchura–, con una diferencia de cota



El *Fuerte Nuevo* en proceso de excavación arqueológica. Obsérvense los potentes derrumbes que ocultan las habitaciones

con el nivel de suelo interior de unos dos metros. Por otro lado, ninguna evidencia ha quedado de la parte cimera de la cortina o muralla, desconociendo si pudieran existir vanos fusileros y en qué número e, incluso, unas cañoneras de bajo calibre –máximo de dos– en los lados más vulnerables.

Respecto a los accesos, mientras al interior se efectúa a través de dos escaleras de piedra abiertas en los flancos septentrional y meridional, se desconoce el acceso desde el exterior. *A priori* parece lógico pensar que se ubicara en el lado de naciente, esto es, a espaldas del río, pudiéndose utilizar escalas de maderas o cuerda, toda vez que, en la altura de muro conservada, no se identifican huellas de peldañado, bien inserto en el paramentos, bien adosado al mismo. En cualquier caso, es posible que siguiendo a Mateo Calabro, en el lienzo oriental se dispusiesen unas *frisas* o estacas hincadas de forma horizontal sobre la pared a modo de escala, de manera similar a los sistemas de acceso a las cortinas que encontramos en la arquitectura tradicional del occidente zamorano, o los asentamientos castreños de la Edad del Hierro, recordando también los consejos de los tratadistas de la época acerca de la no conveniencia de abrir muchas puertas, ya que obligaba a mayores cuidados por ser los puntos más débiles.

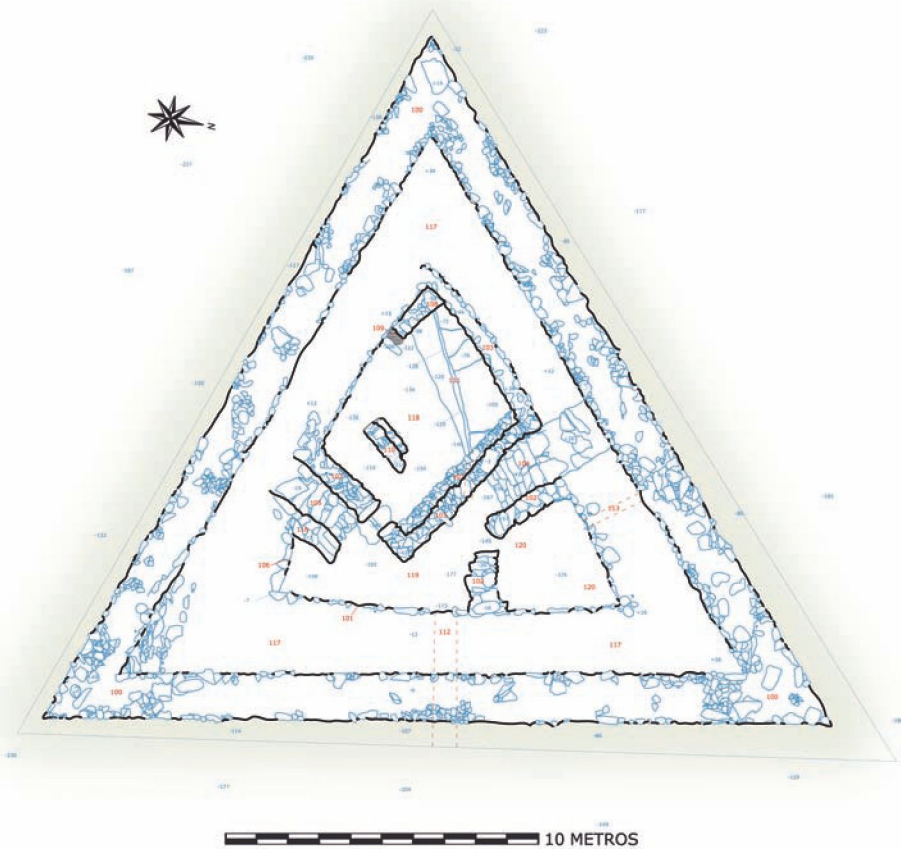


Aspecto de *Fuerte Nuevo* una vez hecha la excavación arqueológica

El espacio interior se encuentra compartimentado en tres habitaciones: la principal mide 6 m. de largo por 4 m. de ancho; otra se sitúa en la esquina septentrional, de 4 m de longitud por 3,50 m de anchura, y en ella se construyó un chozo pastoril una vez abandonado el fortín y, por último, un espacio intermedio de planta alargada e irregular que tiene 8,5 m de largo por 2 m de anchura. En sus extremos NO y SO se disponen las citadas escaleras, de cinco peldaños hechos con lajas horizontales, que permiten bajar desde el camino de ronda al interior de estas dependencias.

Sin duda alguna es el cuartel que se localiza en el vértice SO del fortín el más interesante desde el punto de vista arquitectónico. Nos encontramos ante una sala de planta rectangular, de unos 24 m² de superficie, orientada en sentido NO-SE, cuyo acceso se realiza por el sureste a través de una puerta marcada por umbral y jambas hechas con lajas enterizas, que dotan de cierta solidez a la misma. La estancia propiamente dicha muestra una división interior hecha por un pequeño murete de mam-

Planta del Fuerte Nuevo una vez excavado



postería, exento, paralelo y centrado respecto al cierre de entrada, a modo de un gran pilar, al que se le adosa otro muro de menor anchura, quizás un banco, con el mismo sistema constructivo; recurso éste que se repite en el lienzo septentrional, si bien la estructura parece responder de forma más clara a un banco corrido.

Este muro intermedio marca dos espacios claramente segregados: el más cercano a la puerta correspondería a una antesala de la estancia, mientras que el resto es el espacio de vivienda y habitación, tal y como delata la presencia de una zona de hogar, situada al pie del muro meridional junto a otro pequeño murete de mampostería cuya función pudo ser la de un vasar que apoya en un imponente bolo de granito, ubicándose aquí el área de cocina. Este hogar presentaba evidentes huellas de exposición al fuego y, en sus inmediaciones, se recogió una interesante colección de piezas cerámicas, que luego analizaremos, que ratifican el uso propuesto para este espacio. Tanto esta estancia como el pasillo intermedio conservan un solado hecho a base de lajas irregulares, cortadas para el efecto.

En los siglos XVII y XVIII estos cuarteles, tal y como apuntan los tratadistas, respondía únicamente a unos mínimos de habitación para la tropa, la cual reposaba en camastros corridos a lo largo de una nave (Porril Gil, 1995: 63) y distintos compartimentos destinados a los oficiales, a la cocina o a habitaciones; Resulta curioso comprobar como, en el *Fuerte Nuevo* de Torregamones, estos espacios se concentran en apenas 24 m²⁽⁴⁾.

Así mismo, el afloramiento rocoso fue aprovechado para construir un sencillo y primitivo sistema hidráulico que recorría buena parte de la fortificación, a base de canalizaciones o atarjeas excavadas en el nivel geológico. Una de ellas cruza en sentido oeste-este el suelo- base del fuerte, captando y derivando el agua siguiendo la pendiente natural del teso donde se levanta. De ella son subsidiarias una serie de pequeñas ranuras situadas en la mitad superior de la roca, a modo de ramificaciones, que derivan el agua de la parte alta de la roca. La salida hacia el exterior se hace a través de un sumidero de sección rectangular, construido con lajas de pequeño tamaño, que traspasa el muro hasta alcanzar el espacio contiguo.

Este sistema de drenajes no resulta desconocido ya que tanto el *Fuerte de San Carlos* de Puebla de Sanabria, como en *El Fuerte* de Carbajales de Alba, contemporáneos entre sí, también se documentan atarjeas y desagües similares aunque, en el caso de este último, muestra un esquema de canalización de aguas más complejo (Hervás y

4 La memoria y dirección técnica fue de José Iván Vacas y Antonio Villar.



Acceso y "cuarto" del *Fuerte Nuevo* con la atarjea excavada en la base granítica

Retuerce, 2000: 174-175); y, siguiendo a Fernández Medrano o Cristóbal de Rojas en sus descripciones para los fuertes menores, se debe pensar que el abastecimiento de agua procedía de lluvia o nieve, que se recogía en neveros, cisternas o depósitos, denominados 'expurgador', donde se decantaban las impurezas del agua.

El análisis estratigráfico que ocultaba el cuartel rectangular en su totalidad, permite establecer hasta tres momentos en el devenir de la fortificación. El primero de ellos, el que se encuentra en la base de la secuencia, corresponde a la ocupación del fuerte a mediados del siglo XVII. Se caracteriza por la presencia de un nivel de tierra de color oscuro y textura cenicienta que se dispone hacia el lienzo meridional de la estancia donde se acumulaban, en las inmediaciones del hogar y sin orden aparente, restos de fauna y un completo ajuar cerámico.

Este nivel, que podríamos interpretar como habitacional, aparece cubierto por otro, de considerable potencia, a base de tierra de textura cenicienta con un alto porcentaje en materia orgánica, bloques de granito quemados y un importante paquete de tejas curvas que responde al momento de abandono de *El Fuerte* en la primera década del siglo XVIII, según ya se ha comentado. Es factible pensar que una vez se desocupó, tras desempeñar su función originaria, en poco tiempo se derrumbaron sus estructuras, sobre todo las aéreas,



Detalles constructivos del interior del fuerte antes de su consolidación

seguramente a causa de la endeblez de la techumbre que apenas aguantó unos pocos inviernos. En este sentido, el abandono de la obra no supuso una destrucción premeditada de la misma, como ocurrió con el Real Fuerte de la Concepción de Osuna, una vez terminada la Guerra de Independencia contra Francia.

La tercera de las fases, la más moderna, está representada por un potentísimo nivel de escombros procedentes del arrumbamiento del fuerte, una vez fue abandonado definitivamente como tal. Desde finales del S.XVIII y época actual, este espacio geográfico será objeto de una actividad ganadera de rango familiar –pequeños rebaños de ovejas y cabras–, fruto de la cual han quedado los chiviteros, chozos y corrales. En el propio fortín se levantaron, como se ha dicho, un corral y una choza de planta circular contruidos en piedra seca, con cerramiento de falsa cúpula recubierta de tierra al exterior, según la tradición de este tipo de estructuras pastoriles. En el interior, se levantó un pequeño corral de planta para-circular que aprovechaba por su parte los lienzos de una de las estancias del fuerte. La presencia de esta construcción parece certificar el relativo buen estado del fuerte pasado un tiempo después de su abandono.

Hacia la primera mitad del siglo XVII se encontraría emplazado un destacamento militar en el *Fuerte Nuevo* de Torregamones de controlar el paso del Duero,

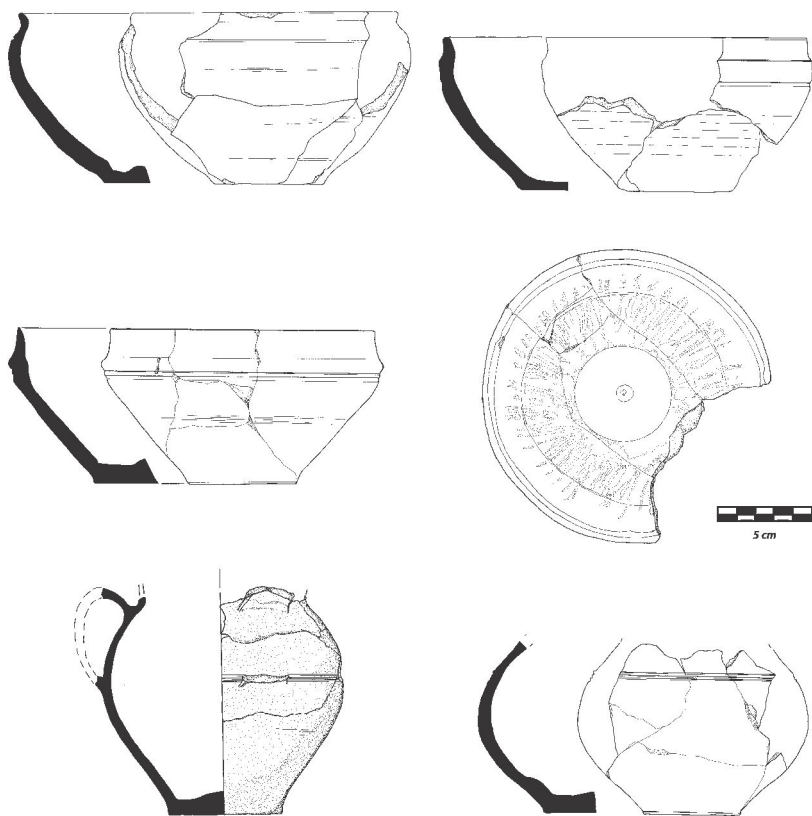


Vista general del interior del fuerte desde el lado sur

el cual media entre la plaza fuerte de Miranda y nuestro fortín. Aún cuando los trabajos arqueológicos no han deparado restos de tipo bélico (debido seguramente a que no hubo enfrentamientos directos en este espacio de la frontera zamorana), en una de las estancias se han documentado evidencias de tipo ‘doméstico’, que ofrecen una magnífica instantánea del devenir cotidiano de la tropa allí instalada, habiéndose rescatado bajo el derrumbe de la techumbre de la estancia rectangular, lo que fue la vajilla cerámica del destacamento, en las inmediaciones del hogar de piedra y del posible vasar que, junto a los restos de fauna identificados en un pequeño basurero o muralda –ovejas/cabras, conejos y algún volátil– marcan *grosso modo* la dieta alimenticia de la tropa.

La presencia de un número y unos tipos muy concretos de recipientes cerámicos, permite hacernos una idea tanto del ‘equipo’ como del número de individuos que pudieron estar asentados en el fuerte. La siguiente tabla muestra de forma gráfica los tipos recuperados y su número:

Escudillas con decoración bruñida.....	14 piezas
Ollas de pastas micáceas.....	5 piezas
Jarra con decoración bruñida.....	1 pieza
Escudilla vidriada en blanco.....	1 pieza
Jarra vidriada en color marrón.....	2 piezas



Son las escudillas –de cuerpo troncocónico, borde ligeramente entrante y ornadas con haces de líneas verticales paralelas que confluyen hacia el fondo– y las ollitas micáceas de cuerpo globular, las piezas más representativas de la cacharrería documentadas que permiten, a través de los numerosos paralelos existentes, apuntar un origen local en los alfares de Pereruela, los cuales surtieron de barros de pastas micáceas a buena parte de Castilla. Las escudillas decoradas con trazos bruñidos muestran, por su parte, ciertas similitudes con algunas de las producciones salidas de los antiguos hornos de la ciudad de Toro, estudiados por Hortensia Larrén o Manuel Moratinos y Olatz Villanueva, cuyos alfares están en activo en época moderna.

Otro aspecto que resulta interesante es el relacionado con el número de piezas del utillaje doméstico, que se corresponderían, con la vajilla individual de cada soldado (escudilla y jarra) y la colectiva, representada especialmente por las ollas para la elaboración de los alimentos. De considerar este hecho, similar por otro lado a lo que ocurre con la vajilla conventual donde cada monja tenía su escudilla para el guiso diario, tal vez estemos podamos plantear la posibilidad de que en el Fuerte Nuevo de Torregamones se encontrase en los momentos más crudos de la Guerra de Sucesión un contingente de entre 15 y 20 soldados, número que se acercaría a una escuadra, una de las divisiones mínimas del ejército español de la Edad Moderna y al número que proponía Francisco Jelder en su *Memoria*.

Abajo: parapeto, paseo de ronda y estructuras una vez consolidadas. Al fondo Miranda do Douro



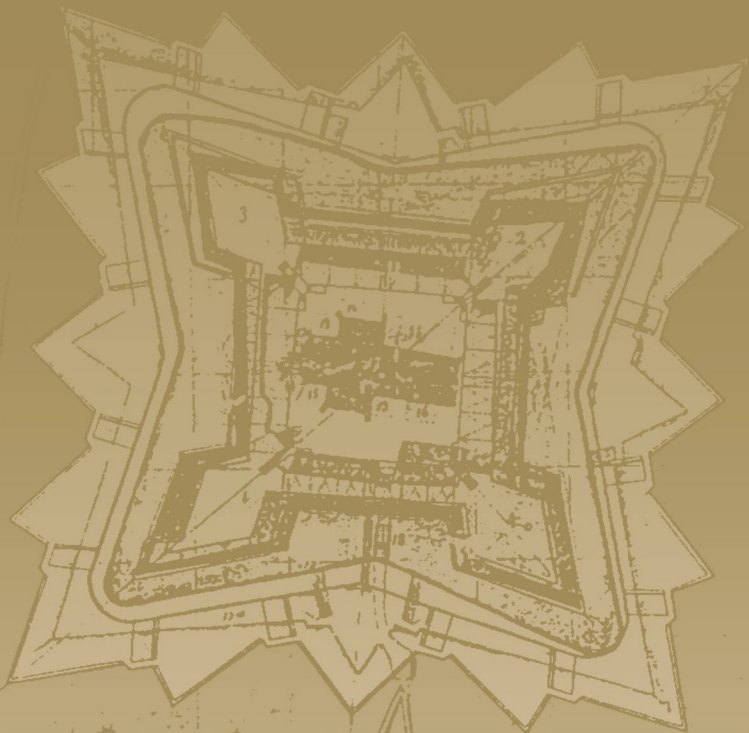


Detalle de una de las escaleras una vez hecha la consolidación





EL FUERTE DE CARBAJALES DE ALBA



Cam. 3790

EL FUERTE DE CARBAJALES DE ALBA



Pedro J. Cruz Sánchez

El *Fuerte* de Carbajales de Alba se localiza al sur del casco urbano hoy embebido y, en parte amenazado, por la expansión de las nuevas construcciones, con una imagen muy diferente a la que debía tener en el momento de su construcción, hacia 1647. A pesar de que la tradición habla de su ubicación sobre la vieja iglesia parroquial desaparecida de San Pedro, escasos podían ser los elementos construidos en su entorno ya que, de lo contrario, con dificultad cumpliría los fines para los que fue concebido; es decir, la defensa de frontera. En cualquier caso, alguna opinión es partidaria del escaso valor defensivo en su origen, lo que motivó las reformas fechadas entre 1702 y 1707, mostrando la pertrechada planta que nos ha llegado a nuestros días.

Esta construcción, casi totalmente derruida, se levanta sobre una plataforma de superficie plana, en una zona cuya cota máxima ronda los 761 m sobre el nivel del mar. Carbajales, cabecera de la Tierra de Alba, se encuentra en un sector de la provincia eminentemente llano modelado por la acción erosiva de los ríos Esla y Aliste, las principales vías fluviales de la comarca, las cuales en este sector se encuentran, a escasos kilómetros al mediodía, formando parte del embalse de Ricobayo.



Vista aérea de Carbajales de Alba con *El Fuerte* en primer plano

El Fuerte de Carbajales, según la documentación de la época, se corresponde con un fuerte abaluartado de planta cuadrangular, delimitado por cuatro “cortinas” o lienzos de muros defendidos por otros tantos baluartes, situados en cada una de las esquinas del cuadrado y son de planta pentagonal en “punta de diamante”. Cada uno de ellos tienen nombre propio: *baluarte de San Amaro*, al noreste; *de Portugal*, al noroeste; *de Peña Corona* al suroeste y *de Santa Engracia*, al sureste.

La estructura se completa con un foso perimetral defendido por cuatro revellines y dotado además de un camino cubierto y de un paseo para fusileros protegido éste por un parapeto continuo. Se accedía al recinto por el norte, por medio de una puerta situada en el centro de la cortina septentrional y se sorteaba el foso a través de un puente (Hervás y Retuerce, 2000: 5 y 6). Según los planos de la época conservados, la mayor parte datados en el siglo XVIII, en el interior de la fortaleza se localizaban además de la iglesia de San Pedro, la residencia del gobernador del fuerte, un barracón y una cocina para los soldados, varias dependencias y hornos, caballerizas, corrales, almacenes, un pozo y la cárcel militar.



Foso y baluarte de Portugal antes del año 2000

de Carbajales de Alba y su entorno, redactado por el arquitecto Pedro Iglesias Picazo, proyecto que en sus fines últimos buscaba recuperar la vieja fisonomía de la fortificación, mediante el vaciado completo del foso y la reposición parcial de las fábricas desaparecidas.

Estos trabajos se iniciaron con la excavación arqueológica, dirigida y realizada por Miguel Ángel Hervás Herrera y Manuel Retuerce Velasco, entre junio y julio de 2000. Esta se centró en el tercio septentrional de la obra exterior del fuerte, por ser éste el sector mejor conservado del conjunto –el baluarte de Portugal se encontraba prácticamente completo–, y el que contaba *a priori* con mayor interés arqueológico, ya que es en este sector donde se encuentra el puente y la puerta de entrada y el revellín que defendía el acceso desde el camino de Zamora (*ibidem*, 10). Para ello se realizaron tres zanjas de 6 m de ancho repartidas en torno al baluarte de Portugal y dispuestas transversalmente a la dirección de foso, abarcando desde la fábrica del baluarte hasta la coronación del glacis junto al paseo de fusileros.

Asimismo, se llevó a cabo el vaciado del foso, en su flanco septentrional, desde el baluarte de San Amaro hasta la cortina que se levanta entre los baluartes de Portugal y Peña Corona, con una excavación total de 3400 m² en un área que contaba con 120 m. de longitud en dirección este-oeste y unos 30 m. de anchura en dirección norte-sur (*ibidem*, 14).

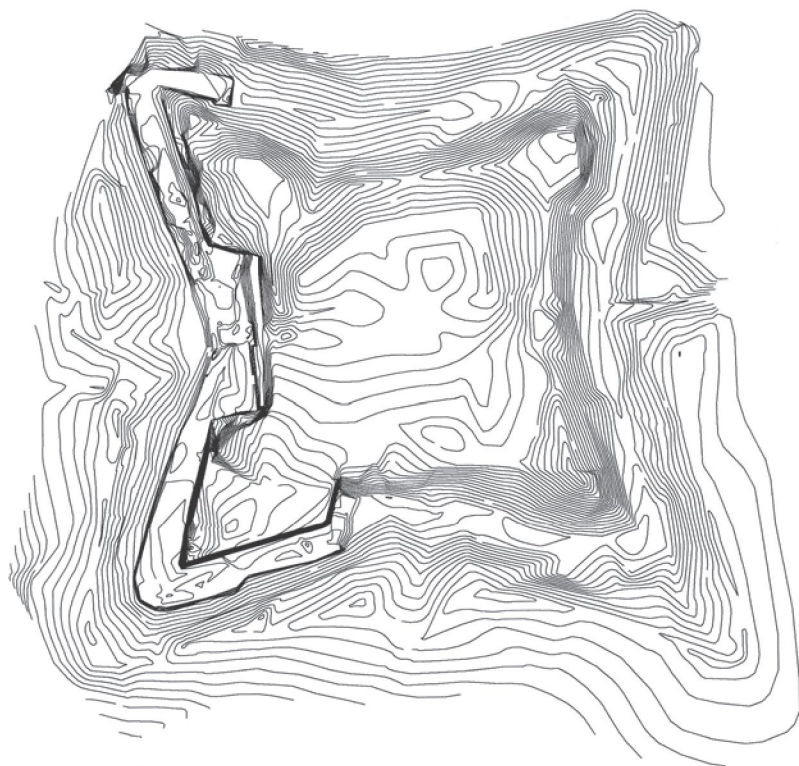
Los datos obtenidos a partir de esta intervención, nos permiten hablar de evidencias anteriores a la construcción de la fortificación, aunque sin un contexto histórico claro. Se trata de un enterramiento en fosa, y un pozo de agua, contiguo al baluarte de San Amaro, que permite suponer la presencia de un primitivo sistema hidráulico, de canalizaciones y pozos, que tal vez se relacionaron con la fortaleza anterior a la que conocemos y que se reaprovechó para la del siglo XVII por medio de la excavación de una galería a modo de *qanat* o viaje de agua (*ibidem*, 2000b: 176) que la conducía hacia el ángulo NE del patio interior, bien reflejados en el plano de Moreau de 1739.



Vista general una vez hecha la excavación, donde se aprecia la pérdida de fábricas en cortinas y baluarte

Por otro lado, la excavación en la zona nororiental, ha proporcionado una valiosa documentación acerca del sistema constructivo de *El Fuerte* de Carbajales. Así, cabe destacar la recuperación de buena parte del baluarte de San Amaro, del que hasta aquel momento solo se intuía su traza, así como una serie de destrucciones intencionadas, las cuales aparecían reflejadas en los planos de Carlos de Robelín y de P. Moreau de 1721 y 1739 respectivamente, en los que se muestran una serie de brechas en el citado baluarte (*ibidem*, 2000b: 180).

También se identificó la traza completa de la cortina norte y del extremo septentrional de la occidental. La fábrica exterior de mampostería de ambas había desaparecido por completo, pero se conservan perfectamente sus camas de cimentación, cuidadosamente talladas en el sustrato geológico, así como las costillas de atado al macizo del baluarte, lo que permitió su reconstrucción posterior, con el doble fin de consolidar lo existente y recuperar las estructuras.



Plano de excavación de *El Fuerte* una vez excavado (Hervás y Retuerce 2000)

Por último, aún cuando los vestigios eran bastante exiguos y su estado de conservación precaria por efecto del abandono de la fortaleza, se identificaron los restos del puente de entrada al recinto superior, de tres tramos, que debió estar construido con vigas de madera, las cuales apoyaban en estribos y pilas parcialmente talladas en la roca, ahora descubiertas.

En relación con el foso, al ser vaciado en su integridad, ha sido posible conocer sus características y sistema constructivo: excavado en el nivel geológico, presenta unas

secciones de cortes con aristas vivas, en ocasiones protegidas o reforzadas con obra de mampostería. En la contraescarpa, se identificó un camino cubierto, fuertemente inclinado hacia el interior, así como un estrecho “paseo fusilero”, delimitado por obra de mampostería, hoy muy perdida. En una segunda fase se reforzaron los puntos más débiles de la pared del foso mediante forros de mampostería cuya factura, respecto a la del resto, es bastante deficiente. De este forro se han diferenciado hasta cuatro tramos. A su vez, en el lecho del foso se descubrieron pequeños canales tallados, con una atarjea subsidiaria, cuya función era la de evacuar el agua de la lluvia que en esta parte del fuerte se acumula con bastante facilidad. Nos recuerda, en este sentido, a los sistemas de atarjeas del *Fuerte Nuevo* de Torregamones.

También se han conocido nuevos datos sobre los baluartes. Estos se cimientan por debajo de la cota del foso, mostrando su cara externa acabada con gruesos forros de mampostería de pizarra ataludados, encontrándose macizados con tierra de naturaleza arcillosa apisonada en su interior. Por su parte, las fábricas de las cortinas, dispuestas también en talud, son más débiles y apoyan hacia la mitad del terraplén que las sustenta.



Detalle del baluarte de San Amaro. Obsérvese la “costilla” y el pozo abierto en el foso



Detalle del drenaje exterior al fuerte

Frente a la escasa documentación que se posee sobre el *Fuerte Nuevo* de Torregamones, sobre el *Fuerte de San Carlos* de Puebla de Sanabria y *El Fuerte* de Carbajales de Alba se conocen bastantes referencias escritas y bellas representaciones planimétricas, las cuales nos permiten recomponer mejor su trayectoria histórica. Así, la construcción de este último, se encuadra dentro de un plan político de Felipe IV quien decide, a mediados del siglo XVII, edificar una serie de fuertes a lo largo de la frontera con Portugal. En lo que respecta a Zamora, tal y como expone Rodríguez Pascual (1988: 60), se trató de contener la invasión portuguesa (1640-1668) por medio de la construcción de plazas fuertes dotadas de artillería en Carbajales, Alcañices y Torregamones, guarneciéndolas con un tercio fijo de 800 hombres que pagó la propia ciudad. Así mismo se fortificó la ciudad de Puebla de Sanabria.

El *Fuerte de Carbajales* surge a la sombra de la antigua iglesia-fortaleza que la tradición dice obra de los templarios. Esta obra, similar en su morfología al salmantino *Fuerte de la Concepción* (Rodríguez de la Flor, 1987), aunque con aspiraciones mucho más humildes, se levantó siguiendo los modelos de Cataneo en su *Il quattro libri di Architettura* del siglo XVI o de su seguidor Cristóbal de Lechuga en su obra más conocida *Discurso en que trata de la artillería y de todo lo necesario a ella con un tratado de fortificación y otros advertimientos* de 1611, al cual siguieron a su vez otros tratadistas tales como el Marqués de Buscayolo, Fernández de Medrano o Pedro de Lacuzo, entre otros.

La numerosa planimetría antigua del Fuerte de Carbajales, muestra la disposición del mismo con su iglesia antigua, la barraca del “*Gobernador del Fuerte*”, las barracas propias de oficiales y soldados, el pozo, la cárcel militar, etc. A pesar de ello no se llegó a representar en ningún momento el “*hospital para soldados y imbalidos veteranos*” (*ibidem*, 62).

Aún cuando a principios del siglo XIX *El Fuerte* de Carbajales se encontraba en bastante mal estado, prácticamente abandonado y casi inservible, todavía era referencia en la guerra contra Francia. En el mismo se reunieron Wellington y Graham y, en el año 1812, los servicios militares elaboraron un *Itinerario de longitud del camino de Puebla a Carbajales por las direcciones de Mombuey y Villar de Cierbos y por Mabide* (*ibidem*, 62), hecho que le confirió una relativa importancia a esta desvencijada fortificación durante la Guerra de la Independencia.

Unos siglos antes, hemos de volver a mencionar la *Memoria del Maese de Campo D. Francisco Jelder sobre estado en que se halla la plaza y frontera de Zamora* de 1647; en ella se expresa que: “*en Carbajales hay un fuerte con cuatro baluartes que ciñen una iglesia, propia fortificación como las que suelen hacer los burgueses en ellas para los pecoreros, y aunque tiene*



Reconstrucción del puente de acceso a partir de los datos arqueológicos

su poco de foso, es muy fácil de sorprender, porque puede el enemigo venir cubierto hasta menos de un tiro de pistola, y si viene en forma se podrá defender poco, porque con un par de bombas que el metan dentro se negociará esta villa. Es preciso sea plaza de armas ansi por estar tres leguas de Portugal como por no haber otra parte adonde ajuntar la gente ni tener las municiones ni otros pertrechos de guerra. Para guarnición ordinaria habrá menester a lo menos este fuerte y la villa quimientos hombres, que por huirse la gente no suele haber doscientos” (citado en Rodríguez Pascual, 1988: 63).

Como se puede comprobar, Jelder era bastante crítico con la eficacia de tal fortificación, al contrario que otros autores. En apoyo de la opinión de estos otros, es el hecho de que los portugueses intentaron en numerosas ocasiones conquistarla sin resultado y eso que, en algún momento, se acercaron hasta casi sus puertas; no obstan-



Consolidación y acceso al baluarte de Santa Engracia

te, en 1711 tomaron Carbajales sin apenas esfuerzo. Con la Guerra de Sucesión, esta localidad sufrió numerosas pérdidas, destacando la *“la ruina de los telares y batanes que producían paños ordinarios, así como una acreditada fábrica de curtidos que no ha vuelto a levantarse”* (*ibidem*, 63).

Pocos años después, en 1721, Carlos de Robelín emite un informe en el que se dice que el fuerte *“se halla en muy mal estado, y fortificado sin inteligencia, ni puede servir para defensa, ni hacer resistencia, y que así sería gasto inútil el hacer reparos o obras en él, siendo de parecer que se obligue al lugar de Carbajales a demolerle, dejando den beneficios de los vecinos las piedras de las fortificaciones”* (Cobos y Castro, 1998: 269).

En 1739, P. Moreau confirma la situación de ruina generalizada de la fábrica de la fortificación y propone la demolición de buena parte de los edificios del interior de la misma, así como la reforma de las defensas del glacis, y la construcción de un pequeño reducto para la defensa del barranco contiguo, si bien parece que estas dos propuestas no se llegaron a llevar a cabo (Hervás y Retuerce, 2000: 8). En 1770 el fuerte se encuentra completamente arruinado y comienza a ser utilizado por los carbajalinos como cantera, uso que ha continuado prácticamente hasta nuestros días (Cobos y Castro, 1998: 269).

Hoy se trabaja para recuperar al menos su ruina.



EL FUERTE DE
SAN CARLOS EN
PUEBLA DE SANABRIA



EL FUERTE DE SAN CARLOS EN PUEBLA DE SANABRIA



Gregorio José Marcos Contreras

La villa de Puebla de Sanabria se localiza en el extremo noroccidental de la provincia de Zamora, en la comarca natural de Sanabria, constituyéndose como el núcleo urbano más importante de la misma y punto neurálgico de un vasto territorio en lo que respecta a comunicaciones y actividades económicas. El asentamiento de esta población se lleva a cabo en un punto estratégico, sobre un espigón que domina el interfluvio entre los ríos Castro y Tera. El primero de estos cursos fluviales circunvala el casco urbano por el norte, mientras que el segundo lo hace por el este. Por el oeste es un regato de pequeña entidad, el arroyo de Ferrera, el que delimita el emplazamiento. De este modo, a la fortificación de época medieval, se unen las singularidades geográficas, las cuales proporcionan al enclave un destacado valor estratégico.

Por otro lado, Puebla de Sanabria es un lugar vital como paso entre la Meseta Norte y Galicia. Por este municipio pasa la antigua N-525, hoy Autovía de las Rías Bajas, que une la provincia zamorana con Galicia; la vía férrea Madrid-Galicia, que tiene la localidad como obligada referencia, y la carretera C-622, que desde León, pasando por Puebla, comunica un amplio territorio de León, Zamora y Orense con Portugal a través de la también fronteriza ciudad de Bragança.



Plano de la fortificaciones de Puebla de Sanabria. Pedro Moreau, 1755 (Archivo General de Simancas)

Esta situación estratégica dota a la ciudad de una cierta importancia, también comercial, lo que lleva al establecimiento en su solar de una fortificación. En efecto, Puebla de Sanabria recibe una cerca defensiva desde momentos tempranos, que sufre diversas modificaciones de adaptación a los tiempos y los avances de la poliorcética. En el siglo XVII la defensa de la villa se adapta a los parámetros abaluartados más propios de la artillería de la época, acorde con su situación como núcleo fronterizo con Portugal. La construcción de esta defensa, tras sucesivas propuestas teóricas, tiene como finalidad salvaguardar la fortaleza medieval y la entrada desde Portugal por Ungilde, enfrentada al núcleo medieval a modo de padastro.

Las referencias cartográficas más antiguas datan de principios del siglo XVIII. El primero de los planos está fechado en 1706 (Bonet, 1991: 212), donde aparece reflejada la planta de la Villa e incluye el recinto de San Carlos como fortificación abaluartada. Además de éste, cuyos originales se encuentran depositados en el Archivo General de Simancas, se han manejado otros dos, ambos realizados por el arquitecto Pedro Moreau, correspondientes a los años 1743 y 1755 (A.G.S, M. P. y D. XIII-120. G. M. Leg. 3342 y M. P. y D. XIII-123. G. M. Leg. 3296). Muestran un semejante esquema de plano-planta de Puebla; aunque uno y otro mantienen en líneas generales el mismo trazado del fuerte, en el primero de ellos la representación es mucho más simple.

Partiendo de los restos observables sobre el terreno y con el apoyo de la bibliografía consultada, el fuerte podría definirse como una estructura de planta rectangular con baluartes en las esquinas y revellines en el centro de los lados antepuestos a las cortinas, todo ello rodeado de un amplio foso, con profundas escarpa y contraescarpa. Igualmente, parecen haber desaparecido la mayor parte de los muros de la superestructura. El acceso al conjunto podría haberse realizado desde el sur, donde se encontraría el revellín de entrada antepuesto a la puerta. Según la descripción de Tomás López (Lobato, 1997: 91), tenía un perímetro de unos 125 m, con foso y contrafoso, murallas preparadas para acoger cañones y casa fuerte bien pertrechada. José Carlos Lobato (1997: 91) lo da como desaparecido, sin detenerse más en él.



Planta de las fortificaciones de Puebla, según Antonio Durante, 1789

Igualmente el fuerte aparece contemplado de diferentes modos y maneras en la planimetría histórica, recogida en un estudio realizado por I. Cardianos (1991: 400-403), algunas más verosímiles que otras. Así, en un plano de 1722 se muestra la villa de Puebla con detalle pormenorizado de sus baluartes de nueva planta y, en dibujo aún más detallado, donde debería estar el Fuerte de San Carlos, una fortificación de punta de diamante unida a la muralla principal. Esta estructura, sin embargo, contraviene to-

dos los datos conocidos de la fortificación de Puebla, por lo que el plano debe ser interpretado como un proyecto de construcción que nunca se realizó, más que una planta en sí. En apoyo de esta teoría se encontraría el detalle con que se dibuja la estructura del nuevo elemento, o la existencia de dos proyectos muy similares para el caso de la ciudad de Zamora, de mano de Juan María Cermeño, que nunca se llevaron a cabo.

En 1766 este ingeniero elabora un proyecto de fortificación de la villa, con una planta de similares características que el anterior y en el mismo emplazamiento que el citado fuerte, lo que pone de manifiesto la preocupación de los expertos poliorcéticos por la defensa de la puerta sur de la ciudad, que se plasmará poco después con la construcción efectiva del mismo.



El Fuerte de San Carlos en el estado previo a la excavación de 2002

Matías Bugalló dibuja los planos (alzados en este caso) en 1782, donde se aprecia el Fuerte de San Carlos como un elemento de planta cuadrada con elementos destacados en las cuatro esquinas. Por su parte, en el plano de Antonio Durante de 1789 se plasma el que debe ser el estado del núcleo urbano en ese momento, con presencia explícita y clara del padrastro: planta rectangular, con baluartes en sus cuatro esquinas y foso adaptado a la planta y un revellín, al norte, que cubriría la entrada.

Esta información bibliográfica y cartográfica se ha visto en parte confirmada y, en parte, desmentida a través de las intervenciones arqueológicas realizadas en 2005. Quizá el dato más significativo de esta documentación es que el fuerte está construido antes de 1706 y su pésima construcción fue duramente criticada por los ingenieros de la época; es el caso de Pedro Moreau, que en su plano de 1755, asegura que “*no sirve ni puede servir de defensa alguna por su mala colocación y peor construcción*”.

Por último, en los años posteriores a su abandono, este elemento defensivo sufrió un profundo deterioro, debido tanto a factores naturales como antrópicos; entre estos últimos cabe destacar el uso indiscriminado como cantera natural, o la alteración producida por la construcción de cercas de parcelas para uso agrícola, levantadas con la misma piedra del fortín, que provocan distorsión y limitan el conocimiento de su estructura original.

Los datos obrantes en la documentación inducen a pensar que en el conjunto defensivo no se realizan grandes reformas a lo largo de su utilización, limitándose sus fases a una construcción que no debió de ser fácil, como indica lo precario de su fábrica, reflejo probablemente de la escasez de recursos a él destinados, y un abandono posterior. Madoz, a mediados del siglo XIX, se detiene poco en él, tan sólo para apuntar que en su interior se acuartelaba en tiempos una compañía de inválidos, guarda de la plaza, y darlo como abandonado a causa de un incendio poco antes de su época.

A partir del año 2000 se llevan a cabo una serie de proyectos promovidos desde distintas instituciones relacionados con la recuperación de los conjuntos defensivos de la villa, entre los que se incluye la excavación arqueológica del fuerte, realizada con cargo a la Junta de Castilla y León (2002) y a la Fundación de Patrimonio (2004), respectivamente. Dichos trabajos arqueológicos sacan a la luz una construcción de pequeño tamaño, cuyo recinto central no alcanza los 600 m², mientras que el conjunto construido es de unos 2.700 m² y el recinto defensivo alcanza poco más de una hectárea; sin embargo, a pesar de estas reducidas dimensiones, muestra una alta complejidad estructural.

Uno de los espacios que ha deparado los resultados más sorprendentes, quizá por inesperados, ha sido la zona central del conjunto defensivo. Se ha reconocido una edificación sólidamente fortificada, a modo de casa cuartel, que cuenta con tres elementos diferenciados: un parapeto de protección a la tropa, una estructura central exterior y una estructura central interior. Esta construcción posiblemente contenía todas las dependencias esenciales y necesarias para la habitabilidad y alojamiento de la guarnición acantonada, sirviendo incluso como refugio en caso de asedio.



Vista aérea del Fuerte de San Carlos en proceso de excavación (2005)

La intervención arqueológica también ha posibilitado el reconocimiento de un recinto interno que parece responder a un sistema abaluartado de doble defensa al interior, al que se le antepone un foso que lo rodea y circunvala todo su perímetro. Con este último elemento quedaba delimitado y aislado un espacio central sobreelevado, de planta rectangular, de aproximadamente unos 30 m de longitud en su eje este-oeste y de unos 25 m en el contrario. Este tipo de planta es la que señala Sebastián Fernández de Medrano (1700: 14) como la más idónea para la construcción de un fuerte para guarnecer un punto concreto, como en nuestro caso.

A este respecto, cabe señalar como se evidencia un trabajo previo de explanación y diseño de la superficie geológica. Es claro que el trazado de la obra estaba predefinido, estudiado y medido antes de iniciarse la construcción, tal y como se realiza en la ingeniería militar del momento. De esta manera, se talla la roca para abrir con precisión los fosos internos, pretendiendo que la *contraescarpa*¹ definiera a lo largo de sus lados la forma abaluartada que tendría el recinto interior y lograr el ajuste perfecto (tanto espacial como técnicamente) de los diversos elementos defensivos situados de manera estratégica, ante la posibilidad de un ataque que rompiera la primera línea de defensa o cuerpo principal de la fortificación.

La preparación referida se llevó a cabo en el momento de buscar una buena cimentación para las obras de fábrica, por lo que la mayor parte de los muros están adaptados o alojados en los cajeados realizados sobre la roca, consiguiendo mejores sustentaciones para este tipo de edificaciones que con el uso se tornan más vulnerables. Con este sistema se pretendían evitar posibles desperfectos o deslizamientos que pudieran provocarse por el impacto de la artillería; sin embargo, parece que esta práctica no dio buenos resultados en varias de las estructuras del fuerte ya que, en la mayoría de estos casos, las sustentaciones parecen bastante precarias desde su origen, lo que provocaría su prematura ruina.



Foso interior y estructuras durante la excavación arqueológica

1 Llámacse *contraescarpa* al talud interno del foso, por oposición al talud externo o *escarpa*, por su necesaria escarpadura o pendiente.

De este modo, la talla de la roca en el recinto interior pretende dar a la fortificación la forma abaluartada que finalmente tendrá. Originariamente se programa para este primer espacio defensivo una forma cuadrada, con baluartes pentagonales en las esquinas. Sin embargo, posiblemente a causa de la rotura de la roca de base, el baluarte suroeste debió construirse mediante un lienzo de mampostería que adopta la forma de punta de diamante que la fortificación precisa. La parte baja de este muro hacia la parte del vértice, se realiza con sillares perfectamente trabajados para darles la forma necesaria, alguno de ellos de gran tamaño, completándose el alzado de las caras² en mampostería ordinaria enripiada. No obstante, el sistema constructivo responde a una técnica poco elaborada, consistente en la superposición de mampuestos de piedra irregular, ligeramente escuadrada, de gran tamaño en la primera hilada para continuar en las siguientes con la alternancia de bloques de diversos tamaños, predominando los de esquisto, frente al cuarzo, que aunque su utilización no ha sido muy frecuente en las distintas estructuras exhumadas, su propia naturaleza hace que no pasen desapercibidos como parte integrante de sus paramentos. El resto de la fábrica es posible que se hiciera con paredes de adobe o tapial, como así demuestran los derrumbes detectados y asociados a ciertas estructuras.

Esta deducción tiene, además, su apoyo documental en el plano ya citado de Antonio Durante (1789), donde figura una leyenda en la que se especifica cada uno de los elementos de interés en ese momento: *“Fuerte de S^c Carlos construido de piedra y barro, y mucha parte de otra piedra seca, tiene algunos baluartes y angulos salientes de muy poca capacidad y mala defensa, dicho fuerte no descubre los caminos, y barrancos que ay al pie de la altura sobre que se halla.”*

El cuerpo principal de la fortificación, como se ha dicho, es el espacio central, de planta cuadrada con baluartes en sus esquinas, lo que se logra tanto por la talla como por la adición de tramos de muro que enmarcan dicha planta.

Rodeando a la plataforma central se construyó un lienzo perimetral que adapta su forma a la base, si bien no se ha conservado en todo su perímetro. Su recorrido puede seguirse perfectamente gracias a su técnica constructiva y el retalle de la roca para conseguir una zanja de apoyo para alojar el muro. Parece identificarse éste como un gran rectángulo que ocupa toda la superficie central con cuatro torreones esquineros de planta también cuadrada, en lugar de seguir el esquema pentagonal de los baluartes,

2 Cada uno de los lienzos de muro a ambos lados de la punta de un baluarte.



Detalle del cuerpo central con el acceso al patio exhumados en los trabajos arqueológicos

cada uno de ellos de algo menos de 25 m² de planta. La escasa entidad del muro invita a pensar que no sujetara una techumbre, sino que tan solo sirviera de parapeto.

Dentro del espacio así definido, a unos 2,00 m de la cara interior de sus lienzos, se levanta una edificación de estructura sólida, de planta rectangular, donde los elementos verticales son muros de carga de considerable espesor y con estribos al exterior que refuerzan las esquinas, de planta aproximadamente semicircular. Su superficie es de unos 105 m² y cobija en su interior otra estructura central (17,00 x 13,00 m). Ambas forman una especie de cámara, bien protegida, quizás correspondiente al almacén de pólvora o arsenal. Sus muros se han construido con el sistema de dos hojas, consistente en sendos muros paralelos contruados a doble cara y separados casi 2,00 m, entre los cuales se dispone un relleno informe de cal y canto. Así se consigue una estructura que combina la rigidez de los muros de mampostería con la flexibilidad del relleno de calicanto de cara a los ataques artilleros, de modo que si un proyectil derrumba el muro exterior, el relleno de calicanto absorbe el impacto preservando el muro interno. Este es el sistema empleado en los cierres meridional y septentrional de la estructura. En cambio, los otros laterales –oriental y occidental– se levantan sin relleno, esto es, dos muros paralelos adosados, sin relleno ni casi espacio entre ellos. Esta diferencia posiblemente se deba a una reestructuración o refuerzo posterior del edificio, o tal vez a una simple propuesta del proyecto. El recinto así conformado tendría su acceso por un vano que se localiza al norte, del que tan solo se ha conservado

con cierta claridad una de las jambas, que prolongando sus muros en altura, define una construcción de gran masa, acorde con la casa fuerte dibujada en alguno de los planos citados.

La zona interior de este edificio está integrada por una nueva construcción rectangular en la misma orientación, construida por muros de escaso porte. Sus límites se definen al norte, sur y oeste por tres lienzos, mientras que al este su final se adivina a partir del límite de un pavimento de grandes lajas de pizarra. Al noroeste de la estructura así definida se abre un vano que da paso a un espacio entre la estructura externa e interna cuidadosamente pavimentado con cantos rodados de diseño geométrico.

La interpretación de este elemento es difícil dado que la distancia a los muros del edificio exterior es muy exigua, lo que daría un espacio habitable escaso y, sin embargo, no parece tratarse de un área cubierta, antes bien al contrario, da la impresión por los solados e infraestructuras de desagüe en él presentes que estemos ante un patio. Se han registrado restos de un pavimento construido con grandes lajas de pizarra, que



Planta final del Fuerte de San Carlos a partir de los datos arqueológicos (Strato 2004)

obviamente cubrirían toda su superficie, y al que se asocia un nivel de ocupación que proporcionó hallazgos relacionados con la etapa de actividad y uso del fuerte. Este tipo de solera se ha reconocido en otros sectores de este espacio central, como es el caso del pasillo dispuesto en el espacio que media entre ambas estructuras interiores y que parece prolongarse por todos los lados, correspondiendo a una zona de tránsito entre las diversas estancias que se distribuyen por este sector de la fortaleza.



Vista general de uno de los fosos puesto al descubierto con los trabajos arqueológicos

En todo caso, podría tratarse de estructuras no sincrónicas, como demuestra el hecho de que parte de la estructura externa se sitúe por encima del cuidado pavimento de cantos en el extremo oeste, lo que habla de reformas o refuerzos de la estructura principal, que tal vez haya que poner en relación con el engrosamiento progresivo de los muros y, por que no, con los contrafuertes adosados en las esquinas a modo de cubos, constituidos por sucesivos muros radiales o costillas dispuestos en forma de aba-

nico. Los mencionados pasillos perimetrales se disponen entre las dos edificaciones, cercado a la interior, con muros de menor espesor. A favor de su contemporaneidad, están las estructuras de desagüe: dos canalizaciones talladas en la roca de la base geológica y cubiertas con lajas de pizarra, con un trazado irregular al este y oeste del conjunto interior que parecen verter hacia el norte, siendo ésta la solución más fácil dada su pendiente. El drenaje oriental es una atarjea formada por el canal tallado en la roca, con débiles muretes paralelos y cubierta de pizarra. Tiene un recorrido norte-sur, de aproximadamente 5 m de longitud visible, y muestra ligeras incurvaciones, ya que se adapta a la planta del edificio. El otro desagüe se localiza en el extremo opuesto, atravesando con trayectoria curva la esquina noroeste, punto a partir del cual y por debajo del muro norte cambia de nuevo la traza hasta perderse hacia la mitad de la puerta de acceso, una vez rebasada ésta.

Sin duda, este sistema constructivo de desagües no coincide con lo estipulado en los tratados donde se dice que, una vez realizados los cimientos, es necesario dejar las salidas de los drenajes, atarjeas o albañales, hacia el mar, río o al foso; además, deben de tener una pendiente suficiente para evitar que nada se detenga en su interior y cuidar que ninguno de ellos salga por la puerta principal (Muller, 1769: 279). Es curioso, sin embargo, que fuera de todo tratado, el sistema hidráulico con características propias esté presente en las fortificaciones de Torregamones y Carbajales de Alba.

En este conjunto constructivo se observa que todos los paramentos al exterior se refuerzan en las cuatro esquinas con estribos remarcados o salientes hacia afuera, a modo de pequeños cubos semicirculares, donde la forma se consigue a través del encuentro y de la unión de pequeños muros o costillas que, dispuestos en distintas direcciones, reparten las presiones evitando el agrietamiento de la estructura. Estos refuerzos esquineros, que marcan una alineación y continuidad con los muros que conforman la estructura, le confieren cohesión y uniformidad al conjunto, proporcionando al edificio aspecto de gran fortaleza.

Todo este conjunto central se muestra como una unidad orgánica aislada del resto de la fortificación a través de un profundo foso perimetral excavado en la roca, del que se han exhumado los laterales sur y oeste. La cava occidental tiene una estructura regular y perfectamente planificada, con una forma adaptada a los tratados de fortificación de la época donde se definen los distintos planos, tanto horizontales, con las pendientes que requieren las aguas, como verticales, con el dibujo que la escarpa (vertiente interior del foso) y contraescarpa (vertiente exterior). En ambos laterales se conservan en la zona central restos de un muro, que haría las veces de travesa, esto es, impedimento transversal para limitar la circulación por el interior del foso, principalmente a la caballería enemiga.

El corte meridional, por el contrario, empieza observando los mismos preceptos, pero antes de su mitad ya ha perdido tanto la línea general como la verticalidad de sus pendientes. A diferencia de su prolongación oriental, la anchura es bastante escasa e irregular, al contrario que lo que sucede con la base, prácticamente horizontal. Se desconoce si esta variación se debió a un déficit presupuestario o una situación de inestabilidad que obligó a rematar la obra como fue posible, o bien se debe a un expolio posterior al abandono de la defensa.

Por lo que respecta a las cortas oriental y septentrional, la primera es muy profunda y está desvirtuada por su uso como cantera tras el abandono, mientras que la segunda se intuye solamente a partir del oeste, no siendo posible precisar sus características, ni tan siquiera su existencia, por cuanto la vertiente que ese lateral muestra hacia Puebla de Sanabria la haría en buena medida innecesaria.

Hacia el exterior de los fosos continúan los elementos defensivos: al sur del foso meridional se desarrolla un largo lienzo de mampostería enripiada con argamasa de gran dureza; de un aspecto de calicanto, que era el único elemento reconocible de la fortificación antes del inicio de los trabajos arqueológicos. Se trata de la cortina³



Gradines de acceso al baluarte

principal del fuerte, que hace frente al ataque más probable. Para su construcción se empezó en su lateral oriental tallando la roca para lograr su asiento, pero más o menos a la mitad de su recorrido pasa a adaptarse el lienzo a la estructura de la base geológica, lo que continúa hasta el final. En su vertiente exterior, al pie del muro, se desarrolla una plataforma que hace las veces de berma sobre el foso externo. Ambos extremos del muro van desapareciendo paulatinamente en sendas zonas no intervenidas. No obstante, antes incluso de empezar a perderse se le adosan dos lienzos oblicuos formando un ángulo de 120°, coincidente con el que se define en los tratados de ingeniería militar como ángulo fijante⁴ del flanco⁵ del bastión. Sin embargo, ambos muros desaparecen a los 3 m de su inicio, por lo que no es posible asegurar que formen parte de un elemento de punta de diamante de ese tipo, similar por tanto al que se define en el suroeste del conjunto interior.

No obstante, la excavación realizada en la zona oriental de estos dos muros, al interior de la cortina, sacó a la luz otro muro transversal con el mismo ángulo, que definiría la gola⁶ interna de una estructura abaluartada. Si se tiene en cuenta el ángulo de inserción con el lienzo de la cortina, parece que la solución técnica cumple con los principios poliorcéticos, al ser perpendicular al eje del pentágono. Al interior también se identificó la rampa de acceso del bastión desde el foso, estando tallada directamente sobre la roca: se trata de una rampa escalonada con gradines⁷ que permite el acceso de la infantería al antepecho de la cortina.

Por su parte, el interior de la otra esquina, la suroeste, no define ningún muro que complete la forma del elemento, pero tiene a cambio una rampa desde el foso interno tallada en la roca, con una pendiente moderada y adecuada para los cañones; es decir, una rampa artillera. Este dato es primordial para la determinación de la altura originaria del muro de la cortina, que en su momento debería servir de protección a los soldados, con un alzado de, al menos, 1,70 m, siempre y cuando no existiera una banqueta⁸ de fusilería, de la que no se han documentado evidencias.

3 La *cortina* es cada uno de los muros rectos que unen entre sí los baluartes.

4 *Ángulo fijante* es el que forman la cortina y el baluarte.

5 *Flanco* es el muro del lateral del baluarte que se une a la cortina.

6 La *gola* es la cara interna de un elemento de fortificación, sea este torreón o baluarte. En este caso es el quinto lateral del pentágono que define el baluarte, junto con los dos flancos y las dos caras.

7 Los *gradines* son pequeños escalones que permiten subir hacia el interior de la cortina desde un punto interno más bajo.

8 La *banqueta* es un escalón situado al interior del muro que sirve para que los defensores se suban a disparar, quedando el resto del tiempo a cubierto del tiro enemigo.

Al exterior del conjunto se exhumó un segundo cerco defensivo, compuesto por una serie de fosos excavados también en la base geológica. Al este y oeste dos profundas cortas crean sendos fosos de varios metros de profundidad que dejan dos crestones separados de la fortificación principal. En ambos casos el fondo muestra pendiente desde el centro hacia los extremos, formando un lomo que permitiría sacar el agua de lluvia. Su anchura es más o menos regular, si bien el oriental se encuentra muy desvirtuado por su uso como cantera, como ocurre con su gemelo interno. Ambos se ensanchan progresivamente hacia el norte, al desembocar en el cortado sobre la población. Como dato interesante, en sus paredes verticales, se reconocieron una serie de agujeros cuadrados, quizás mechinales, en disposiciones pareadas entre los de la cara interna y los de la externa, distribuidos a distintas alturas, siempre inferiores a un metro desde el fondo del foso; igualmente, la separación entre ellos es irregular, más o menos de un tranco de caballería, lo que permite suponer que su función fuera la colocación de una serie de vigas erizadas de clavos que impidiesen el paso por los fosos de caballos e infantes, a modo de caballos de frisa⁹.

Por debajo del muro de la cortina hacia el meridión se desarrolla un nuevo foso que sirve de unión entre los excavados en la roca al este y oeste, hoy muy colmatado por derrubios, tanto del interior como del exterior, lo que en parte dificulta su interpretación.

Al exterior de todo el conjunto se dispuso un imponente amontonamiento de tierra en forma de lomo a modo de glacis¹⁰. En la actualidad tan solo se conserva al sur y parte hacia el este, y no es fácil saber si llegó a existir también al oeste, pues en esa zona la roca base alcanza la altura del fuerte interior. La estructura del glacis tiene por finalidad proteger la fortificación ocultándola para el tiro desde el exterior, por lo que en su momento debió tener más altura, hasta tapar la vista del fuerte desde fuera. Hoy ha perdido parte de su alzado y de su desarrollo, habiendo sufrido varias agresiones tanto por la incuria del tiempo como por otros factores, caso de una plantación de castaños y la construcción a su lado del polideportivo municipal.

Por lo que respecta al hallazgo de materiales en el Fuerte, los únicos elementos que parecen estar *in situ* son algunos fragmentos cerámicos fechados entre el XVII

9 El *caballo de frisa* o de frisia es un elemento defensivo, las más de las veces exento, consistente en un travesaño al que se atan patas en aspa con los extremos aguzados para dificultar el paso de la caballería, de modo que siempre alguna de las puntas quede hacia arriba.

10 El *glacis* es una acumulación de tierra al exterior de la fortificación que tiene la finalidad de ocultar esta del ataque directo de la artillería, mediante la interposición de un alomamiento blando donde los proyectiles se hundan sin alcanzar la fortificación principal.

y XVIII. Completan el lote tres monedas, dos de ellas reselladas identificadas con 4 maravedís de Felipe III (1599) y resello con valor XII, y una segunda, posiblemente del mismo tipo, más deteriorada y con resello de VIII y año 164(...); la tercera son 16 maravedís de Felipe IV (1621- 1665). Estas amonedaciones, que tendrían un periodo de uso superior al reinado de sus emisores, como muestran los resellos, alcanzan sin problemas el tiempo de ocupación del fuerte.

Analizando los resultados obtenidos en la intervención arqueológica se puede concluir que la tipología de este fuerte se basa a una de las propuestas de fortificación que el ingeniero Vauban describe en su serie de tratados, en los que define los sistemas de fortificación aplicados y creados por él en distintas plazas fuertes, aún cuando expresa textualmente: *“el arte de la fortificación no consiste en reglas y sistemas, sino en el buen sentido y la experiencia”*. Concretamente, el trazado se adapta a su tercer sistema, que constituye un perfeccionamiento del segundo al que añade ideas de otros tratadistas como Coehoom, donde el primer objetivo es aumentar la capacidad defensiva de la plaza, surgiendo así una “fortificación doble”, en la que se aprecia dos zonas de defensa, una externa en donde tiene lugar el combate y otra interna de seguridad, ambas abaluartadas, tal y como se manifiesta en el fortín de Puebla.

Del tratado de Sebastián F. Medrano, el Fuerte de San Carlos solamente cumple tres de sus prescripciones; en concreto: *“La primera es que la línea de la defensa no sea mayor que el alcance de el mosquete...”*

Se trata, por tanto, de una fortificación de dimensiones muy pequeñas, tanto que la mayoría de las reglas que rigen el arte de la buena defensa, referidas sobre todo a las medidas que deben cumplir este tipo de obras, no las contempla en absoluto. Así, la cortina según F. Medrano debería de ser de 480 pies y para Pedro de Lucuze 534 pies; mientras que la del Fuerte de San Carlos, mide tan sólo 132,8 pies, pudiendo identificarse solamente con un reducto o padrastró¹¹.

La traza o tipología de este fuerte responde a las fortalezas abaluartadas de época Moderna que se construyen en el resto de España y en toda Europa, repitiendo prácticamente la traza de “El Fuerte” de Carbajales de Alba, aunque con menor calidad y cuidado en sus acabados. De su estructura, de la que actualmente se conserva una gran parte, se sabe que estaba construida en 1647, se reconstruye en 1707 y en 1714 se agrandan los baluartes al considerarse una obra corta, mientras que en 1770 parece ser que ya se encuentra en ruinas. Igualmente tiene similitud en su tipología, con bastantes

11 Palabra utilizada en fortificación en su acepción de elemento que domina algo de forma inquietante. Se usa para definir la fortificación de un punto desde el que es posible batir la fortificación principal.

diferencias, con el fuerte de la Concepción de Osuna en Aldea del Obispo (Salamanca), construido por el Duque de Osuna en 1663, que llegará a ser la mejor fortaleza de frontera con la reconstrucción del siglo XVIII.

Aún cuando los restos documentados se corresponden con buena parte del conjunto fortificado, no se puede asegurar si sirvió para el cometido para el que fue proyectado, después de confirmarse su pésima construcción y sus carencias, que fue arrastrando desde su origen hasta su abandono; siendo más factible que sirviera de complemento al sistema defensivo que la villa. Sin embargo, todos estos supuestos no restan importancia ni grandeza al conjunto defensivo llegado hasta nosotros.

Finalmente, conviene decir que la representación histórica que más se ajusta con la configuración auténtica del fuerte es la proporcionada por el plano de 1706, anónimo francés. En dicho plano el trazado del fuerte consta, aunque de manera un tanto esquemática, del doble recinto bastionado y sendos fosos que lo circundan por completo; esta doble línea, compuesta por sólidos elementos arquitectónicos, se completa por una estructura rectangular en la zona central, que es coincidente con sacada a la luz y asociada al lugar que ocuparía el polvorín. Aparte de esta información aporta otro dato muy significativo, coincidente en posición con el límite del foso interior norte, sector de la escarpa, donde se describe gráficamente una nueva dependencia o estructura rectangular en dicho espacio. Sobre este último elemento, cabe decir que no ha sido posible identificar ni verificar su existencia, debido a que su situación parece coincidir con el espacio no intervenido al norte. Dicho esquema, aunque mucho más abreviado y esbozado, se repite con menor detalle en dos planos firmados por su autor, el ingeniero francés Pedro Mureau, en 1743 y 1755.

B I B L I O G R A F Í A

BONET CORREA, A. (1991): *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas, siglos XVII-XIX*, Madrid.

CALABRO, M. (1991): *Tratado de fortificación o arquitectura militar dado por el capitán de infantería don Mateo Calabro ingeniero en segunda de los reales ejércitos de su Majestad y Director General de esta Real Academia de Matemáticas de Barcelona. Abril 1º de 1733*. Edición de Fernando R. de la Flor. Universidad de Salamanca. Salamanca.

CARDIÑANOS BARDECI, I. (1991): "La Puebla de Sanabria y sus fortificaciones", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, p. 389-404.

CARNERO FELIPE, R. M. (1991): *La otra historia de Sayago II*. Zamora.

COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, F. J. DE (1998): *Castillos y Fortalezas de Castilla y León*. Edilesa. León.

DÍAZ CAPMANY, C. (2004): *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*. Ministerio de Defensa

DURERO, ALBERTO: *Tratado de arquitectura y urbanismo militar*. Edición J.L.González García. Madrid, Akal, 2004

FERNÁNDEZ DURO, C. (1882): *Memorias Históricas de la Ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*. 4 vols. Madrid.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, S. (1700): *El arquitecto perfecto en el arte militar*. Bruselas. Ed. facsímil, Valladolid, 2001.

HERVÁS HERRERA, M. A. y RETUERCE VELASCO, M. (2000): "Intervención arqueológica en el Fuerte de Carbajales de Alba (Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, p. 157-183.

LECHUGA, C. (1990): *Tratado de Artillería y de Fortificación*. Edición facsimil de la original de 1611. Ministerio de Defensa. Madrid.

LOBATO VIDAL, J. C. (1997): *Castillos y murallas de la provincia de Zamora*, Zamora.

MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Provincia de Zamora, Ed. facsimil 1999, Valladolid.

MARCOS CONTRERAS, G. J. et a. (2002): "Elementos exteriores de la fortificación de Puebla de Sanabria: El Fortín de San Carlos", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, p. 187-201.

MARCOS CONTRERAS, G. J. et a. (2006): "Intervenciones arqueológicas en el Fuerte de San Carlos, en Puebla de Sanabria, vinculadas a su proyecto de valorización", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, p. 77-98.

MARTÍN FERRERO, M^a de la R. (1989): "Pencelo, un lugar olvidado en el tiempo", *Stvdia Zamorensia* X, p. 19-21. Salamanca.

PORRAS GIL, C. (1995): *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII. Desde el río Eo hasta el Valle de Arán*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

RODRIGUEZ DE LA FLOR, F. (1987): *El Fuerte de la Concepción y la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII*. Diputación de Salamanca. Salamanca.

RODRIGUEZ DE LA FLOR, F. (2003): *La Frontera de Castilla. El Fuerte de la Concepción*. Diputación de Salamanca. Salamanca.

RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1988): *Nuestra Señora de los Árboles en la historia de Carbajales y Tierra de Alba. La hermana de Losacio: Nuestra Señora del Puerto (Zamora)*. Salamanca.